

JUAN SIGNES CODOÑER, *La quimera de los gramáticos: historia de la voz media del verbo griego en la tradición gramatical desde Apolonio Díscolo hasta Ludolf Küster y Philipp Buttmann*, Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 2016, 587 pp., ISBN 978-84-9012-643-1.

El presente libro ataca uno de los problemas centrales de la sintaxis griega y, por ende, de los estudios de dicha disciplina. Para la enseñanza de la sintaxis hay que salvar las dificultades de que entre las categorías del griego antiguo se cuentan algunas del todo desconocidas para los hablantes de lenguas románicas, como lo son el número dual o la flexión casual –sólo conservada en la morfología de los pronombres personales–, mientras que otras responden a usos léxico-semánticos que nada tienen que ver con las funciones sintácticas que hallamos en la lengua de Homero, como ocurre en la sintaxis de los modos con el empleo de la partícula, y aun otras han casi desaparecido por la radical transformación y a menudo simplificación de los paradigmas, como sucede con las construcciones participiales, por no hablar de aquellas categorías que nunca existieron en la lengua latina. El tema que nos ocupa se encuadra en este último supuesto, ya que la voz media no existía como tal en latín, y en consecuencia tampoco aparece en ninguna lengua románica. Pues bien, el profesor Signes, experto en investigaciones de larga tradición y no escasa complejidad, como la transmisión de los poemas homéricos o los contactos interculturales en época medieval, aborda en este volumen la descripción de la voz media en la gramática teórica desde la Antigüedad hasta los inicios del siglo XIX.

Habitualmente en nuestras reseñas dejamos para el final alguna observación, si ha lugar, sobre la edición de la obra. En la que aquí reseñamos el comentario sobre la edición merece una mención específica y que no ha de dejarse para más adelante. Conviene felicitar a la Universidad de Salamanca por el cuidado en la impresión de un texto cuyas características y extensión implicaban una labor editorial comprometida y prolija. La presentación de todos estos textos ha seguido una pauta de exigencia muy alta, cuyo resultado tangible es una edición cuidada, impecable, que roza una perfección que habla bien de autor y editores.

La planificación de la obra responde a una bien ideada y trabada arquitectura, en la que no está de más la reivindicación del estudio de la tradición gramatical como parte de la herencia cultural europea (pág. 15). Contra el criterio adoptado por algunos estudiosos modernos, coincidimos con el autor al no apreciar ventaja alguna en la distinción entre voz y diátesis

(pág. 42)¹, aunque en nuestro caso la objeción no se limitaría al tratamiento de la cuestión desde la perspectiva de la labor de los estudiosos. Cuestión de capital importancia es la cabal comprensión en su conjunto de la tradición gramatical, cuyas lenguas de expresión son, por supuesto, muchas más que la griega y también, cómo no, la latina (pp. 28-29). De ahí la oportuna decisión de incorporar a autores de lengua latina, que además a menudo aportan una perspectiva diferente y por ello de interés para el planteamiento de las cuestiones sintácticas, en mayor medida que las morfológicas y fonológicas². Para la didáctica del griego ha de retenerse la denuncia de la falta de rigor metodológico de una larga tradición gramatical que no ha sabido ni situar los fenómenos lingüísticos en el marco cronológico que les son propios, ni dar cuenta de sus resultados sin recurrir a generalizaciones de orden analógico, y ni siquiera de recurrir a una base epistemológica coherente (pág. 16). Aun así, y a pesar de estas graves limitaciones, nos parece procedente la reivindicación de la importancia intrínseca de esta tradición gramatical antigua, como se hace, por ejemplo, con el Querobosco (pág. 25, n. 18).

Tal vez la objeción mayor que pudiéramos formular a la concepción de la obra tenga que ver con la ausencia de traducciones del corpus de pasajes –con las excepciones señaladas en pág. 42–, a pesar de que la discusión permite seguir muy al detalle las particularidades de la elaboración y posterior recepción y modificación de los conceptos y teorías con que los estudiosos trataban de la voz media. Una mayor atención a los textos habría redundado en la aclaración de algunos conceptos. Por ejemplo, en el texto de Simplicio de Cilicia § 333 (pág. 59, comentario en pág. 60) el preverbio en ἐπιμενούσης τῆς διαθέσεως explica bien el ejemplo del fuego, cuyo efecto se extiende más allá de la acción concreta de estar encendido, ὡς ἐπὶ τοῦ πυρὸς θερμαινομένου καὶ μετὰ τὴν ἀναχώρησιν τοῦ πυρὸς ἔτι πάσχοντος τοῦ θερμαίνεσθαι. El preverbio señala cómo el efecto, al prolongarse, tiene una duración mayor que la de la acción. En otros casos el autor sugiere una traducción para la que el contexto no es terminante, como en el caso de ἐγραψάμην ‘escribí para mí’ (pág. 104), donde también podríamos entender usos relacionados con la voz media como ‘por mi cuenta he escrito’, donde hay interés, pero no reflexividad, o ‘he hecho escribir’, causativo y no reflexivo, por no mencionar el empleo habitual en el discurso judicial, ‘he denunciado’.

¹ Mención especial merece la posición teórica de Y. Duhoux, “Le système verbal grec: l'état mycénien”, in A. Rijksbaron, H.A. Mulder & G.C. Wakker (edd.), *In the footsteps of Raphael Kühner*, Amsterdam 1988, 121-34, p. 122, al limitar el concepto de diátesis al plano de la sintaxis y el de voz al de la morfología. Las ventajas de esta distinción terminológica parecen más de orden didáctico que epistemológico.

² Las inevitables distorsiones debidas a la interferencia, bien de la tradición gramatical, bien de la propia lengua latina, que Signes por otra parte señala con precisión (pp. 91, 92, 136 y 207, p.e.), suponen un inconveniente mínimo en comparación con el interés de la información recogida, sin la que la evolución histórica del estudio de la voz media habría quedado incompleta.

Desde el punto de vista teórico, uno de los mayores exponentes de la investigación del Profesor Signes consiste en el cuestionamiento del origen antiguo de la división ternaria del sistema diatético griego (pág. 22). De hecho, en nuestra opinión el establecimiento por parte de muchos autores de un sistema binario, donde las formas medias constituían una anomalía, debe mucho a la doble influencia del latín, por un lado, y todavía más de la koiné, por otro (pág. 120). También se ha de destacar la advertencia de la necesidad de categorías diferentes de la verbal –la pronominal o la adverbial, señalamos– para la expresión de la función reflexiva (pág. 28).

La cuestión de la voz media presenta sin duda la complicación de base de la mala orientación metodológica de muchos de quienes la han abordado, ya que los unos han seguido preferente o exclusivamente criterios de orden morfológico –lo que de suyo representa un error–, como Apolodoro y Herodiano (pág. 49), Donato (pág. 107) o Teodosio (pp. 120-122), frente a otros que han preferido los criterios sintácticos, como Apolonio Díscolo (pp. 71-76 y 81-85), Consencio y Prisciano (pp. 131 y 137), o los semánticos, como el Pseudo-Dionisio (pp. 104-105) y Victorino (pp. 109-110). De ahí que la aplicación de un determinado criterio haya conducido en la tradición posterior a la extensión de la categoría de la voz media a toda clase de verbos (pp. 253 y 267) o bien a su reducción a unos pocos ejemplos que constituirían una patente desviación de la norma (pág. 359). Esta confusión metodológica se tradujo, por ejemplo, en el establecimiento como paralelos de los conceptos de actividad y pasividad, por un lado, y transitividad e intransitividad, por otro (pág. 59), cuando el primer par responde sobre todo a criterios semánticos, y el segundo en cambio a criterios sintácticos. La mezcla de ambos principios conduce a la aporía que hace a Apolonio interpretar como pasivas formas activas de verbos que no expresan una transformación ajena al sujeto, como ζῶ ‘vivo’, πάσχω ‘sufro’ –originalmente ‘experimento’, sin connotación negativa alguna, de donde la adición de adverbios como εὖ, κακῶς- ο ἀποθνήσκω ‘muero’, etc. (pp. 82-83)³.

La obsesiva atención al plano morfológico no es patrimonio de la gramática antigua y medieval: tanto en el Renacimiento como en la Edad Moderna asistimos a una exhibición de opulencia paradigmática de más bien escasa utilidad (pp. 249 y 331, p.e.). Parece incluso que la mayor lejanía de los autores de una cabal comprensión de las funciones de la voz media se compensaba con un despliegue de parrillas y cuadros. Se ha de alabar la justa crítica a la gramática de Port-Royal, encumbrada por Chomsky como un monumento a la reflexión sintáctica⁴, y de la que en el tema que nos ocupa sólo puede decirse que no ofrece novedad alguna (pp. 420-422).

³ Pertenece ya al campo de la estilística la deliciosa definición de Miguel Sincelo (p. 163), con el clímax πάσχω, ὀφθαλμιῶ, ἐρυθριῶ, ἀλγῶ, πονῶ, θνήσκω.

⁴ N. Chomsky, *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought*, New York 1966.

El autor hace bien al precisar elementos propiamente sintácticos para el análisis (pág. 50). Abunda en su teoría, expuesta en fecha reciente, de que resulta un error la asociación de voz media y función reflexiva, ya que la propia tradición antigua entendía los verbos medios de sentido reflexivo indirecto como equivalentes a los activos (pág. 142)⁵. Y con ella se relaciona la principal aportación teórica de esta obra, al establecer que el valor reflexivo otorgado a la voz media por algunos gramáticos, y consagrado por Küster y Buttman (pp. 427-428, 443-444), no tiene en realidad un peso específico determinante para la definición de dicha voz. Del todo justa es la observación, de gran importancia para la docencia de la lengua griega, de que la tradición gramatical antigua nunca relacionó los usos de la voz media con la expresión de la reflexividad (pág. 54). También se ha de resaltar la justa denuncia del empecinamiento de los gramáticos hasta por lo menos Láscaris, y con la sola excepción de Macrobio, en hallar una y sólo una función concreta de la voz media (pág. 128). Coincidimos con Signes en la identificación de la definición de Pletón con la formulación de un valor causativo característico de la voz media (pág. 202).

A quien firma estas líneas le ha parecido de gran interés la distinción formulada por Miguel Sincelo al oponer usos diatéticos que expresan realidades perceptibles y en cierto modo objetivas, διαθέσεις σωματικάί, a otros que expresan realidades indemostrables por estar fuera del alcance de los sentidos, y por tanto subjetivas, διαθέσεις ψυχικάί (pp. 165-166; véase también pág. 196, a propósito de la definición de la voz media en Calecas).

Además del intrínseco interés de la obra para los estudiosos de la sintaxis griega y de la teoría lingüística, *La quimera de los gramáticos* atraerá también la atención de los especialistas en humanismo, ya que el Profesor Signes formula observaciones relevantes en este campo: así, por ejemplo, sobre la identificación del gramático Apolodoro (pág. 50, n. 3), sobre la atribución de determinados pasajes a un autor (caso de Herodiano, pp. 88-89), sobre la influencia de Miguel Sincelo en Teodoro de Gaza (pág. 162), sobre la falsa atribución de la gramática de Sincelo a Lacapeno, ya señalada por Krumbacher (pp. 189-190), o sobre las gramáticas de Henri Estienne (pág. 393).

⁵ Véase J. Signes Codoñer, “The definition of the middle voice in ancient and Byzantine grammars: a guide for understanding the use of the verb in Byzantine texts written in Classical Greek”, in M. Hinterberger (ed.), *The language of the learned Byzantine Literature*. Turnhout 2014, 72-95. Desde una diferente perspectiva, pero con resultados paralelos, cf. J. Redondo, *Curs de sintaxi grega*, Universitat de València 2011, p. 135: *Des d’un punt de vista sintàctic no s’entén gens la reducció de la veu mitjana a un sol ús, el reflexiu, que no sembla ni de ton tros el més nombrós ni el més representatiu*. Para una consideración diacrónica, cf. J. Redondo, *Curs de sintaxi grega*, pág. 128: *Només les llengües històriques haurien innovat en oposar una veu activa a una de mitjana. Que aquesta innovació s’ha de situar en una etapa recent, ho demostra el fet que la veu mitjana, allà on existeix, apareix vinculada a la noció de reflexivitat, com són els casos de l’hitita, el grec o el tocari, o completament desvinculada d’aquella, com és el cas de l’antic indi*.

Junto a nuestra exposición de las líneas maestras del volumen, que para ser exhaustiva requeriría de una bastante mayor extensión, quisiéramos apuntar algunas observaciones no siempre coincidentes con la teoría formulada por el autor, sin duda alguna el mejor conocedor de la materia. Por de pronto, hasta cierto punto merecería una matización la fijación del *surgimiento de la gramática* (pág. 16) en época helenística, pues queda así preterida la actividad de los sofistas –y aun de sus predecesores– en el estudio de la lengua. Que la falta de testimonios directos impida el conocimiento preciso de las teorías lingüísticas de los sofistas no invalida la realidad del desarrollo que de ellos recibió la ciencia de la gramática. Apuntemos también brevemente que la definición estoica de formas verbales rectas y supinas, esto es, ὀρθαί y ὑπτιαί, (pp. 52-53) parece responder al mecanismo de la analogía a partir de lenguas técnicas ajenas a la propia ciencia gramatical ⁶. Y algo similar debe haber en el empleo del adjetivo μέσος, -η, -ον, que al no ser semánticamente unívoco exige una cierta labor exegética. Puede entenderse que alude a una situación central en el espacio o en el tiempo, cf. ὁ μέσος (sc. δάκτυλος), ἐν ἡλικίᾳ δὲ ὄντος μέσῃ ⁷, o bien puede indicar que se da una composición de dos elementos diversos en la que propiamente no se da ni el uno ni el otro, cf. τοὺς μὲν εὐπόρους ἀναγκαῖον εἶναι τοὺς δ' ἀπόρους τοὺς δὲ μέσους ⁸. En ambos casos parece que aquel término calificado como μέσος, -η, -ον no puede definirse sino por contraste con dos elementos opuestos, de cuya polaridad no participa.

Todavía en relación con el tema de la tradición gramatical en sí misma, quisiéramos en unas breves líneas traer a colación la continuidad de las gramáticas de Buttman y Matthiae en la *Griechische Schulgrammatik* de Georg Curtius, que desde su aparición en Praga en 1852 se convirtió en un importante referente en la didáctica del griego, y que gracias a la traducción castellana de Soms conoció una larga vida en la enseñanza de esa lengua en España ⁹. Es así como llegó a las universidades españolas la tradición que el autor nos presenta en este volumen.

La mayor aporía con que se enfrenta el estudioso de la voz media se halla probablemente en la aparente coexistencia de severas contradicciones paradigmáticas, con formaciones que expresan a la vez una función y la

⁶ J. Redondo, *Curs de sintaxi grega*, pág. 132: *Les denominacions ὀρθή i ὑπτία no són pas casuals, perquè estan preses del lèxic de l'esport, on designaven l'actitud de l'atleta que havia vençut els altres, ὀρθή, i la del que havia estat vençut, ὑπτία*. Ahora corregiríamos el *actitud* del original, que hace referencia tan sólo al orden psicológico y moral, por un más elocuente *disposición*, que no sólo alude también a la posición física, sino que además reproduce con fidelidad el griego διάθεσις.

⁷ Pl. *R.* 523c6, *Ep.* 316c3.

⁸ Arist. *Pol.* 1289b31.

⁹ Como si de un Zalmoxis se tratara, la gramática de Curtius aparece lozana y fresca, sólo aderezada con alguna cosmética terminológica y un *aggiornamento* de la impresión, en la de Berenguer, cuya primera edición apareció en Barcelona en 1942.

contraria. Este fenómeno merecería una doble elucidación: por un lado, habría que separar de los paradigmas gramaticales aquellas formaciones que han nacido sólo *ad usum scholae*, con el fin de rellenar los huecos de unas tablas que se pretendía perfectas, completas, infalibles. El vehículo de la imprenta y los intereses comerciales de los autores no serán ajenos a este *horror vacui*.

Los usos medios de las formas pasivas han llamado nuestra atención desde hace ya algunos años. Ya en el congreso sobre comedia de Salamanca, en 1996, notábamos cómo el empleo de estas formas caracterizaba el sociolecto de los profesionales de la Atenas clásica ¹⁰. Tratamos también someramente del origen del rasgo, que era reciente, y que respondía a mecanismos sintácticos de los que ya habíamos tenido ocasión de tratar tiempo atrás ¹¹. Luego buena parte de los pasajes que han hecho dudar a los estudiosos no se inscriben en el dominio del sistema heredado, sino en el de la formalización de una lexis que explota las posibilidades de la innovación lingüística.

Otras precisiones van más allá del ámbito estricto de la sintaxis. Así, parte de los usos de neutralización de la oposición entre activa y pasiva o entre activa y media creemos que se han de explicar en el contexto de la lengua poética. Signes trata la cuestión sólo de manera tangencial a propósito de las observaciones de Aristarco sobre pasajes de la *Ilíada* (pág. 62). Ahora bien, creemos que, aunque constituya un tema de investigación independiente del objetivo de la obra, lo que aquí tenemos sugiere el concurso de la lingüística histórica y de la estilística. El autor menciona con acierto la labor de los escoliastas de Píndaro (pág. 62, n. 17), aunque en nuestra opinión desde la sola posición de la gramática no se explica la aparición del fenómeno en determinada prosa literaria ¹². Las observaciones de Meiner y Gail (pp. 437 y 456-457) tienen puntos de contacto con esta perspectiva, pero la realidad de

¹⁰ J. Redondo, "Sociolecto y sintaxis en la comedia aristofánica", in A. López Eire (ed.), *Sociedad, Política y Literatura: Comedia Griega Antigua*, Salamanca 1997, 313-28, p. 320: *Esta innovación, consistente en el empleo de formas claramente pasivas con el valor de las medias correspondientes, tiene en la historia de la lengua griega un origen reciente. Al producirse en época posthomérica la aparición de los futuros y aoristos en -θη-, las correspondientes formas medias siguieron siendo utilizadas [, pero] con doble valor, el suyo originario y además el pasivo. Pues bien, ya en plena época clásica nos encontramos con el proceso inverso: formas claramente pasivas -de los temas de futuro y aoristo, por tanto- nos aparecen en funciones de inequívoco valor medio. Todo parece indicar que esta hipercorrección se da en aquellos registros caracterizados por un uso especial de la lengua, que el hablante pretende cuidar en extremo, sin advertir que se incurre en auténticos solecismos.*

¹¹ J. Redondo, "La adaptación ática de ὄς como conjunción final a partir del s. V a.C., en una nueva perspectiva", in M. Brea & F. Fernández Rei (edd.), *Homenaxe ó Prof. Constantino García I*, Santiago de Compostela 1991, 419-25.

¹² Es el caso de las *Historias* de Tucídides. Por ejemplo, en Th. IV 20, 2 ἀρξάντων puede defenderse a partir del sentido de detentar la hegemonía, pero la continuación del texto – καταλύσεως γενομένης etc. – sugiere que se hace alusión a qué parte, espartanos o atenienses, dio inicio a las hostilidades, para lo que esperaríamos la forma media ἀρξαμένων.

la evolución de las lenguas indoeuropeas sitúa la cuestión en términos muy diferentes, ya que la voz media se revela mucho más antigua que la pasiva¹³.

El siempre incómodo lugar del señalamiento de trabajos no incluidos en la bibliografía resulta aquí tanto más injusto cuanto que el autor ha desplegado a lo largo de la obra el feliz aprovechamiento de una ímproba labor de documentación. Procede, no obstante, indicar algunas ausencias que por otra parte no parecen substantivas. La más llamativa es la del comentario de Pecorella a la gramática de Dionisio Tracio¹⁴, pero precisamente por ser ésta esquemática en grado sumo no empece el desarrollo del estudio. Alguna otra reviste una menor entidad y si la incluimos es por el beneficio del inventario¹⁵. Sí nos sorprende la ausencia de la obra de referencia sobre el humanismo hispánico de los siglos XV a XVII¹⁶.

Disentimos en la transcripción Crisoloras, con acento llano, para el autor que en griego de llamaba Χρυσολωρᾶς –con circunflejo, el acento agudo moderno se debe a la servitud del griego monotónico–, por lo que en castellano el acento ha de ser agudo. No estamos tampoco seguros de la transcripción Manases para el Μανασσηῆς griego (pág. 169).

Como ya se ha dicho más arriba, los errores editoriales son mínimos¹⁷. Alguna expresión pide algo de *labor limae*: no parece que hubiera una situación de necesidad cuando se nos habla de las observaciones que *debió de leer Melanchthon* (pág. 254), ni tiene carácter fragmentario el pasaje de la gramática de van der Varen (pág. 290). Algunos nombres propios griegos han corrido la peor suerte: leemos con alguna frecuencia ‘Pródomo’ (pp. 24, 87, etc.), ‘Gemistro’ (pp. 24, 40, etc.). También se ha de corregir ‘Gulet’ (pág. 48). En otro orden de cosas, la cincovillesa Uncastillo está en Zaragoza (pág. 390).

En conclusión, la investigación que ha tenido como resultado este volumen abre el camino para una profunda revisión del concepto mismo de diátesis, así como de la didáctica del verbo griego. La reflexión teórica presente a lo largo del texto muestra además la necesidad de prestar una mayor y continua atención a la tradición gramatical griega. La obra de Signes ejemplifica cómo los planteamientos sincrónicos –una utopía, por otra parte, como nos enseñó Heráclito– resultan insuficientes para la resolución de los problemas sintácticos. *La quimera de los gramáticos* proporciona un saludable ejemplo

¹³ No hubiera estado fuera de lugar el análisis de cómo los indoeuropeístas del primer cuarto del siglo XIX –y sus precedentes–, trataron sobre la oposición de voz en el indoeuropeo común.

¹⁴ G.B. Pecorella, *Dionisio Trace. TEXNH ΓΡΑΜΜΑΤΙΚΗ*, Bologna 1962.

¹⁵ J. Redondo, “El *Compendium Graecarum Institutionum* i la gramática de Làscaris”, *Studia Philologica Valentina* 15, 2013, 13-24.

¹⁶ J.F. Domínguez Domínguez (ed.), *Diccionario biográfico y bibliográfico del Humanismo español (siglos XV-XVII)*, Madrid 2012.

¹⁷ Hay que leer *tradición gramatical* (p. 17), eliminar la *y* ante *imprescindibles* (p. 24), y leer *un solo* (p. 62, n. 17), *las frases* (p. 84), *una anomalía* (p. 104), *que Gaza obtuvo* (p. 241), *activa* (p. 242).

de una metodología filológica, sin la que la comprensión de los textos y del sistema lingüístico que los sustenta adolece de irremediables carencias.

JORDI REDONDO
Universitat de València
Jordi.redondo@uv.es